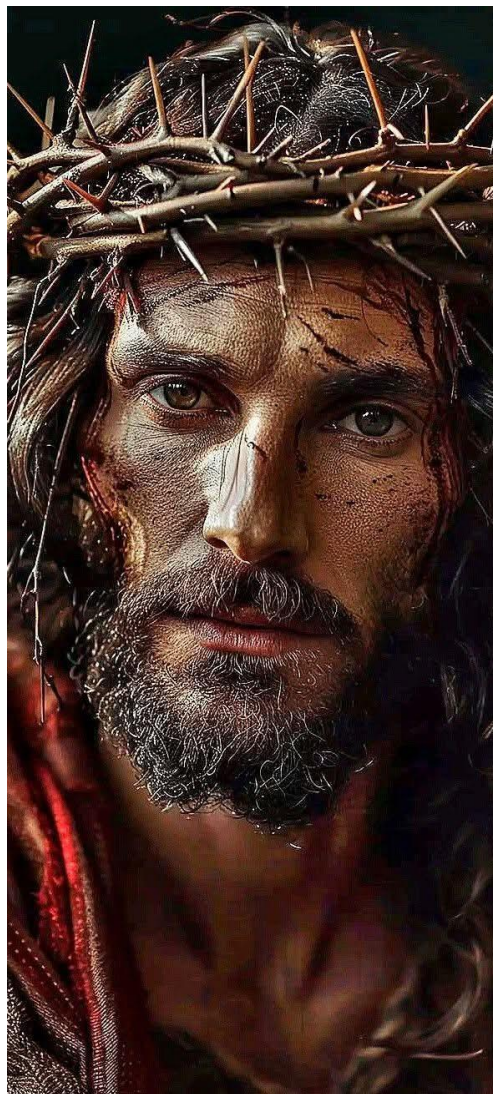


VÍA CRUCIS

EN TIEMPOS DE ESPERANZA



+ FR. JOSÉ RODRÍGUEZ CARBALLO, OFM
Arzobispo de Mérida-Badajoz

Fotos del Vía Crucis de la parroquia de San Juan Macías, Badajoz, en homenaje a San Juan Macías de cuya canonización estamos celebrando 50 años.

A todos los crucificados de ayer y de hoy.

Queridos hermanos: Paz y Bien.

No hay caminos sino caminantes, caminantes que al andar hacen caminos. Os invito a recorrer juntos un camino abierto en nuestras vidas, en nuestro mundo, en nuestros corazones...un camino en el que se entrecruzan llanos y montañas escarpadas, encrucijadas y periferias, días repletos de sol y lluvias y sombras, un camino que se hace más con el corazón, con la vida de cada día, que con los pies: el camino de la cruz.

Paso a paso, desde el dolor que destroza a nuestro mundo, a nuestra tierra y desde la esperanza que brota en las raíces, en lo escondido, también en lo adentro del pecho, como semilla enterrada que nos devuelve a la vida.

Un vía crucis es una sementera en esperanza siempre, es preparar la tierra -somos tierra- dice S. Juan, prepararla para ser tierra buena y morir a nosotros para dar vida en Aquel que por nosotros se entregó por entero, no se reservó nada para sí.

Jesús es nuestro Camino, Verdad y Vida. La luz que alumbra desgastándose, la sal que diluyéndose da sabor a nuestras existencias...sus heridas nos han curado.

Vía crucis es adentrarnos en el costado abierto del Redentor y en el costado herido de nuestras gentes, de nuestra humanidad, adentrarnos en el mismo costado de Dios y los hombres, de los hombres en Jesús con Dios.

En cuantos momentos nos puede el desencanto, y nos revestimos de rigidez, y alimentamos el escepticismo, y la indiferencia se nos cuela y nos hace ajenos, egoístas, centrados en nosotros y nuestros intereses...perdemos la esperanza y nos alejamos de la frescura, de la limpieza, de la sencillez del Nazareno y su buena Noticia, ardiente luz que da sentido y calienta, transfigura y empuja.

En este anfiteatro de Mérida, cargado de huellas de testigos de esperanza, de sangre derramada por amor (la única sangre que salva) os invito a caminar juntos, con los ojos y el corazón en el que atravesaron y sigue en la cruz de nuestra tierra, de nuestro mundo, de nuestras vidas.

Caminar, no anclados en el pasado y sus formas inamovibles, en sus quejas sordas. Caminar abiertos a esa presencia del Dios que en Jesús crucificado anda con nosotros abriendo caminos nuevos, urgiéndonos a transformar, a construir Reino.

Somos una sola familia bajo un mismo cielo. Cuidar nuestra *casa común* es nuestra prioridad.

Jesús esperanza de nuestra Iglesia extremeña, hacemos camino contigo, queremos caminar junto a Ti y junto a nuestros hermanos y sus cruces, caminar unidos, caminar juntos, en los pasos ligeros a los que nos lleva la esperanza.

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE.

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo



Pilato les preguntó: «¿y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?» Contestaron todos: «¡que lo crucifiquen!» Pilato insistió: «pues ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaban más fuerte: «¡que lo crucifiquen!» Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. (Mateo 27, 22-23.26)

El inocente condenado. Toda una brecha en nuestra historia, en nuestras vidas. Condenar al débil, al pequeño, al indefenso, al que no cuenta y apenas nadie respalda.

Hace ya algún tiempo nos despertábamos con la noticia: “Más de 400 personas han muerto en la Franja de Gaza, luego de que el ejército de Israel reanudara los bombardeos tras casi dos meses de frágil cese al fuego.

La mayoría de las víctimas son mujeres y niños hay también cientos de heridos, "decenas de ellos en condiciones críticas".

Otra vez y cuantos inocentes en nuestro mundo condenados sin mayor razón que ser pequeños, débiles, indefensos, vulnerables...y miramos para otro lado y levantamos los ojos al cielo y se estremece nuestro ser por un instante, y desayunamos tan tranquilos, hasta la siguiente noticia, hasta el próximo informativo.

No es este tu Reino, buen Dios, no es este tu Reino.

Señor: Que brote la paz y la justicia. Que venga a nosotros y juntos
soñemos una fraternidad universal desde el claro reconocimiento de
sentirnos hijos en tu Hijo y hermanos.

Oración:

Señor Jesús, ayúdanos a no juzgar de modo precipitado, evitando las
condenas sumarias. Danos, en cambio, una actitud de acogida y de
fraternidad para con todos aquellos que encontremos en nuestro camino. Tú
que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Padrenuestro, avemaría y gloria

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo



Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espigas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha.

Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!». Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella en la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar. (Mateo 27, 27-31)

El Dios de Jesús no es el Dios de los triunfadores. Es el Dios de los sencillos, de los que entregan la vida cada día sin salir en las noticiarios ni en las páginas de moda, de los que abren sus manos pequeñas y su corazón ardiente y van esparciendo semillas de esperanza, porque transforman desde dentro lo que tocan, desde ese Espíritu que les habita y les inunda a amar profundamente lo humano.

El Dios de Jesús sufre su muerte en el dolor de su amor, y en su carne el dolor de la historia, el dolor esparcido por todas las esquinas del mundo, el dolor de todos los rotos.

Leo en los diarios y miro imágenes desconcertantes ante el bullying:

“Le golpearon con sus manos, con las sillas del aula y lo grabaron todo mientras el joven trataba de escapar de ellos en su silla de ruedas. Así fue

la agresión de 4 alumnos de un instituto a su compañero de clase con parálisis cerebral. El joven no denunció los hechos, pero las imágenes se difundieron en redes sociales y llegaron a su madre”.

Acabar con estas conductas agresivas aprendidas quizá en sus propias familias, en su entorno cercano, o a través de los medios de comunicación, internet o redes sociales. Que decisivo educar en valores, que decisivo que nuestros niños, adolescentes y jóvenes tengan como referente en sus vidas el testimonio de paz de Jesús de Nazaret.

Jesús con la cruz a cuestas, con nuestras cruces, burlado en nuestras burlas, agredido en nuestras agresiones...una cruz generadora de vida, de fecundidad, de luz.

Su cruz en el calvario del mundo sembrando esperanza.

Oración:

Señor Jesús, ayúdanos a afrontar serenamente las dificultades y sufrimientos de la vida transformándolos en momentos de redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Padrenuestro, avemaría y gloria.

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo



Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron.

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. (Isaías 53, 4-6)

Caído en todas nuestras caídas: en los que han dejado su casa y a los suyos, lejos de su tierra, en busca de una vida mejor y se encuentran sin papeles y ajenos, mirados con desconfianza, excluidos.

Caídos en esas enfermedades que cambian la vida acercándonos al fin (y hay que sonreír y tomarle muy fuerte de las manos viviendo cada momento en el abrazo, en la mirada, en ese instante que se eterniza en el cariño y en los cuidados) en una esperanza que se diluye, que hay que alimentar para que no se apague.

Caídos nuestros pueblos vaciados, arrinconados, en tantas situaciones de abandono, de desolación, de falta de futuro.

Caídos bajo el peso de los años, de las incomprensiones y desesperanzas, fallan las fuerzas y sin saber cómo seguir adelante.

Caídos en la soledad de los que ya no nos son rentables y quedan arrinconados lejos, mientras sacamos a pasear tres veces al día nuestras mascotas.

En los que son mirados y rechazados con extrañeza porque son diferentes y queremos reducirlos a “nuestra normalidad”.

Caído Buen Jesús bajo el peso de nuestras caídas, derrumbado por nuestras cargas, herido en nuestras heridas...y tu presencia es alivio porque estás con nosotros, porque tu luz se enciende en nuestras sombras, porque en nuestra debilidad tu Espíritu nos sostiene y fortalece...tus caídas siguen levantándonos.

Oración:

Señor Jesús, tú que te mantuviste fiel al compromiso de salvar a la humanidad incluso cuando el peso de la cruz era insoportable, ayúdanos, animados por tu ejemplo, a ser fieles a nuestros ideales y propósitos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo



Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Su madre conservaba todo esto en su corazón. (Lucas 2, 34-35.51)

En el camino de la cruz, la madre, sosteniendo desde el amor, iluminando y fortaleciendo, acompañando en ese silencio que alivia, que restaña, que da luz, que es el de Dios en ella.

En el camino de las cruces, María, la madre de Jesús y nuestra, con el talante profético de quien conoce la inclinación de Dios por los pequeños y humillados de la tierra. Sosteniendo, consolando, doliéndose en los dolores de sus hijos, ensanchando el corazón en la universal maternidad donde somos cobijados, queridos.

Entrañable solidaridad en la carne traspasada de sus hijos. Crucificada en todos sus hijos crucificados, en esa extrema dureza de la vida (tantos poderes opresores arrancando la dignidad y la esperanza a sus hijos, tantos actos de violencia, destrucción, odio).

Y en ella una llamada a sentirnos madre de los demás, a multiplicar los innumerables gestos de amor, de cercanía, de acompañamiento, de silenciosa fortaleza, de trigo que empieza a despuntar en los barbechos abiertos de la vida.

Oración:

Señor Jesús, en el camino del Calvario, María, tu madre sale a tu encuentro y te hace sentir su presencia amorosa con su ternura. Haz que, con nuestra comprensión y cercanía, podamos ayudar a quienes lo necesitan. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Padrenuestro, avemaría y gloria

QUINTA ESTACIÓN: EL CIRENEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo



Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Jesús había dicho a sus discípulos: «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga». (Mateo 27, 32; 16, 24).

Vamos camino de Jericó, siempre vamos camino de Jericó. Podemos ir a lo nuestro, centrados en nosotros, en nuestros sólidos saberes, preocupados por nuestras liturgias, viendo la vida desde nosotros mismos, o contemplándola desde los ojos y el corazón de Dios.

El buen samaritano se olvidó de sí para centrar su corazón en el tirado en la tierra, en el que estaba roto y en sus heridas descubrir una llamada a la fraternidad, a la humanidad, a levantar y abrazar al que no es un peso, ni un obstáculo, ni un peligro, sino un hermano.

Es la caridad de Dios que eleva nuestra fragilidad en hacernos brazos para levantar, sanar, y abrazar al caído.

Ser cirineos, no a la fuerza, sino desde el manantial del corazón de Dios humanizado, de ese Dios con la cruz a cuestas, roto en las cunetas de nuestra historia de cada día, apaleado en las víctimas, defendiendo la dignidad eterna de sus hijos, alentando siempre, alentando siempre su combate.

Como nos dice nuestro Papa Francisco: "Acercarse y tocar la realidad. Tocar. No mirarla desde lejos. Y tener compasión, Dios tuvo compasión - se acercó a nosotros en su Hijo, y nos restituyó a todos nosotros la dignidad de hijos de Dios. Nos ha recreado a todos".

Oración:

Señor Jesús, danos ojos para ver y socorrer a los hermanos que pasan necesidad, para que no caigamos en la tentación de ignorar las necesidades ajenas. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Padrenuestro, avemaría y gloria

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo



No tenía figura ni belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado. (Isaías 53, 2-3)

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación. (Salmos 26, 8-9)

Ya nos alentaba el profeta Ezequiel: Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será como un árbol junto al agua...dará frutos.

Llamados a buscar apasionadamente el rostro de nuestro Dios, que no está en lo espectacular sino en lo escondido: ni en el fuego, ni en el huracán, sino en esa brisa que anuncia que cae la tarde, que la noche es tiempo de salvación, que viene un nuevo día y es regalo de su luminosa providencia que en nuestras manos se prolonga.

Llamados a vivir con sencillez en medio de lo cotidiano, desde la autenticidad de su rostro en nosotros, en nuestro interior, desde un corazón bueno que se sabe sostenido por el amor inmenso de Dios y nos impulsa a

ser su rostro para los demás, a quedarlo estampado en nuestras obras, que nuestras vidas sean un canto de su presencia.

Y confiar en Dios que nos abre a los otros, al mundo, a la creación, y a nosotros mismos de forma nueva. Porque confiar en Dios significa abrir los ojos a una humanidad, a una creación que está bendecida por El, que es amada por Él y a través de la cual sale a nuestro encuentro.

Ponernos en sus manos amorosas de Padre buscando continuamente su rostro.

Oración:

Señor Jesús, a ejemplo de la Verónica danos la fuerza y el valor de dejar el rebaño para acudir en ayuda de los hermanos que son golpeados por cualquier forma de injusticia. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Padrenuestro, avemaría y gloria.

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo



Los que me ven dicen: “Este confiaba en el Señor; pues que el Señor lo libre. Ya que tanto lo quiere que lo salve”. No te alejes de mí, pues estoy al borde de la angustia y no tengo quien me ayude (sal 22, 8.11).

Caídos pero no solos, derribados pero no rematados, ...en todas nuestras caídas vencemos en el Espíritu que se nos ha dado, y es fortaleza en nuestra debilidad, lluvia en medio de nuestras sequías, manos dispuestas al abrazo en medio del abandono.

Son muchas las caídas de nuestra querida tierra extremeña: el paro y el desempleo juvenil (jóvenes mejor preparados que nunca que tienen que salir fuera en busca de futuro) la precariedad en las comunicaciones con todo lo que conlleva, envejecimiento de la población, pueblos vacíos (abandonados), poco desarrollo del tejido industrial, exclusión social y vulnerabilidad que hacen que la pobreza y la violencia vayan en aumento...

Caídas de siglos, de ayer, de ahora, y es imprescindible levantarse y encarar el presente con esperanza, y descubrir tantos valores, tantas posibilidades y unir nuestros brazos y trabajar juntos, y trabajar unidos.

Hay que levantar la cabeza, los ánimos, el corazón y valorar con justicia toda la riqueza que el buen Dios ha derramado en esta tierra, (humanas,

materiales, culturales, sociales, medioambientales, artísticos)... todas las posibilidades que pone en nuestras manos, y trabajar juntos, y soñar juntos, y poner en común a su servicio todos nuestros talentos, todos nuestros dones.

Y juntos hacer de nuestra Extremadura entrañable, sencilla y buena, humilde y acogedora, ese paraíso recobrado, una humanidad nueva en ese Dios caído con nosotros y elevado, ese Dios que nos acompaña y nos llama a procesos de transformación, de conversión, de vida renovada, de una civilización del amor.

Oración:

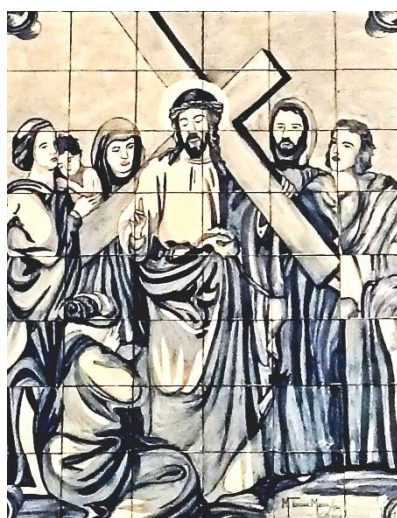
Señor Jesús, ayúdanos a apasionarnos por todo lo que nos rodea, porque todo es don de tu amor infinito; sólo de este modo podremos vencer el virus de la superficialidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Padrenuestro, avemaría y gloria.

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo



Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: «dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado».

Entonces empezarán a decirles a los montes: «Desplomaos sobre nosotros»; y a las colinas: «Sepultadnos»; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco? (Lucas 23, 28-31)

Me llama la atención un artículo sobre las mujeres de Ucrania, venía a decir que en medio de las sombras de una guerra que ha desgarrado hogares y vidas, es decisivo el papel de las mujeres en la resistencia, la sanación y la esperanza de Ucrania. Ellas no solo sobreviven; ellas sostienen la vida en medio del caos.

"Estas mujeres son guardianas de la vida, transformando el dolor en fuerza y la desesperanza en posibilidades"

Leo textualmente: "Se convierten en pilares silenciosos de la vida diaria: siguen trabajando, manteniendo viva la economía familiar; cuidan de sus hijos, secando lágrimas y acallando miedos cada vez que suena una alarma antiaérea; y se organizan: recogen alimentos, medicamentos, ropa... envían ayuda directa a los soldados que, muchas veces, carecen de lo más básico".

Aquellas mujeres, y éstas, y nuestras mujeres extremeñas sosteniendo la vida y siendo esperanzas activas en sus trabajos, en su preparación, en sus capacidades.

Aquellas mujeres, y éstas transformando la realidad, acompañando procesos desde la libertad, la formación, la igualdad, la tolerancia, la diversidad, la acogida...siendo esperanza.

Aquellas mujeres y éstas...y tantas otras en nuestro mundo siendo víctimas de la violencia de género, del maltrato, explotadas sexualmente, víctimas de la pobreza, de la marginación, del olvido... Aquellas mujeres y éstas.

Oración:

Señor Jesús, en los momentos de reflexión y de desaliento toca nuestro corazón, para que podamos reaccionar con valentía y atestiguar que el cristiano es el hombre de la esperanza y del optimismo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Padrenuestro, avemaría y gloria.

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo



"Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó condición de esclavo, pasando por uno de tantos". (Fil.2.6-7)

No hay informativo, no hay periódico, ni semana que no traiga su saldo de víctimas. Lamentos, declaraciones, secretos de sumario, encogidas de hombros, silencios cómplices, acusaciones e insultos a contrarios.

El dolor inmenso que produce la violación de los derechos humanos, la impotencia ante tantas personas víctimas de abusos de su dignidad, el quedarnos solamente lamentando sin nada que nos cuestione, ni nos comprometa.

Cuántos Lázaros, buen Dios, a los pies, en el umbral de nuestras vidas. Cuántos Lázaros ahogándose en su propia miseria, víctimas silenciosas de nuestra propia indiferencia, de nuestra propia ceguera.

El problema es no verlos, no pararnos, vivir al margen de todos los caídos que nos rodean: por la soledad, la pobreza, la desilusión, la falta de sentido...ahogándose en su propia necesidad. Cada día más muertes, más

dolor, más lágrimas. Hace unas semanas en Badajoz fallecía Tarás, un adolescente ucraniano de 13 años.

Y si miro al Mediterráneo y pronuncio: "Moria, Melilla, Arguineguin, Ceuta, Cutro, Lesbos, Calais, Trípoli, Tarajal. Sufrimiento, impunidad, violación de derechos humanos...fracaso de la solidaridad, de la humanidad.

Jesús caído por tercera vez, ayúdanos a no vivir al margen de los caídos, a no encogernos de hombros, a no quedarnos en un breve y lastimoso comentario. A descubrirte y quererte y servirte en los rostros rotos por la injusticia, por el dolor, por el ese abandono frío que mata.

Oración:

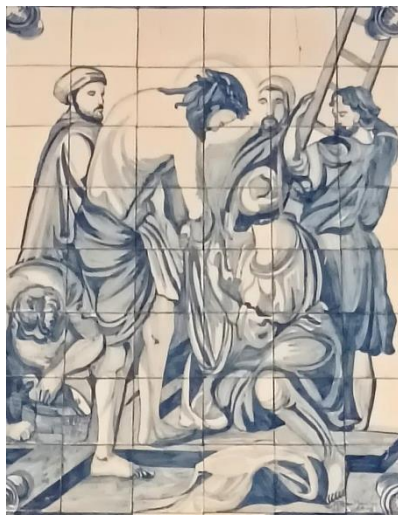
Señor Jesucristo, que con tu pasión has dado sentido a las fatigas y a las tribulaciones de la vida del tiempo presente, ayúdanos a soportar los inconvenientes de nuestra existencia con la esperanza de los bienes futuros. Tú que vives y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Padrenuestro, avemaría y gloria.

DECIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo



Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. (Mateo 27, 33 -36)

Es alarmante como estamos perdiendo el sentido de lo gratuito. Estamos en la “civilización del poseer”, todo se compra, se intercambia, se exige, se debe. Lo que es mejor “dar que recibir” nos parece un verso trasnochado, vivimos desde nosotros mismos y nuestros intereses.

En esta sociedad de la apariencia, de la fama, del éxito fácil, de sistemas políticos y económicos se ha perdido la gratuidad.

Jesús nos invita a despojarnos de nuestro ego, a despojarnos de tanta superficialidad, de romper con esta globalización de la indiferencia de la que nos alerta el Papa Francisco y nos señala: “la primera forma de

indiferencia en la sociedad humana es la indiferencia ante Dios, de la cual brota también la indiferencia ante el prójimo y ante lo creado”.

El hombre que “piensa ser el autor de sí mismo, de la propia vida y de la sociedad; se siente autosuficiente; busca no sólo reemplazar a Dios, sino prescindir completamente de él”. Por consiguiente, advierte, “cree que no debe nada a nadie, excepto a sí mismo, y pretende tener sólo derechos”.

Somos amor y el amor en su esencia es pura gratuidad.

Jesús no hizo alarde de su categoría divina: ayúdanos a despojarnos de tanto egoísmo, de ese hombre viejo que vive esclavizado en sí mismo, cerrado al prójimo, a la luz, a la entrega, al amor

A despojarnos de tanta palabrería hueca, de tantos discursos vanos, de la lengua que maldice y excluye y ayúdanos para que en nuestra desnudez, en nuestra fragilidad, en nuestro frío, experimentemos el manto tupido de tu misericordia, ese vestido con el que fuimos revestidos en la limpia gratuidad de ser hijos queridos tuyos.

Oremos

Señor Jesucristo, el camino recorrido por ti nos parece escabroso y nos vuelve perezosos y por eso no siempre somos solícitos para ir detrás de ti. Danos el valor de seguir tus pasos porque las asperezas han sido borradas por ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Padrenuestro, avemaría y gloria.

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo



Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el Rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza: «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos». (Mateo 7, 37-42)

Ya de pequeños, en el catecismo, aprendíamos que la señal del cristiano es la santa cruz. En catequesis decimos a los niños que cada vez que hacemos la señal de la cruz estamos recibiendo el abrazo del padre Dios que en su Hijo nos manifiesta su amor, el amor más grande, porque nadie ama más que el que entrega la vida.

Tenemos muchas llamadas a bajarnos de la cruz, nuestra sociedad consumista nos invita a ello continuamente. No podemos bajarnos de la cruz porque no podríamos aceptar el sufrimiento del hermano sin ver en el nuestro un camino de purificación y esperanza.

Nos decía el Papa Benedicto en *Spe Salvi*: “*el individuo no puede aceptar el sufrimiento del otro si no logra encontrar personalmente en el sufrimiento un sentido, un camino de purificación y maduración, un camino de esperanza...Sufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo*”.

La cruz, es pues, nuestro camino. El sentido profundo de nuestro vivir: negarnos a nosotros mismos, morir a nosotros mismos, y entregarnos, desvivirnos por amor, en el amor de Dios que en su Hijo y por la presencia de su Espíritu nos llama a amar, a darnos, a fortalecer nuestra debilidad y andar por sus caminos, caminos de paz y acogida, de cuidado y acompañamiento, de misericordia y ternura, caminos de justicia y verdad...camino que El recorre con nosotros. Solo los sencillos llegan a Belén. Solo los sencillos descubren en el sentido del dolor un camino de purificación, de salvación, las puertas de la vida.

Dulce árbol, dulces clavos donde la vida empieza.

Oración:

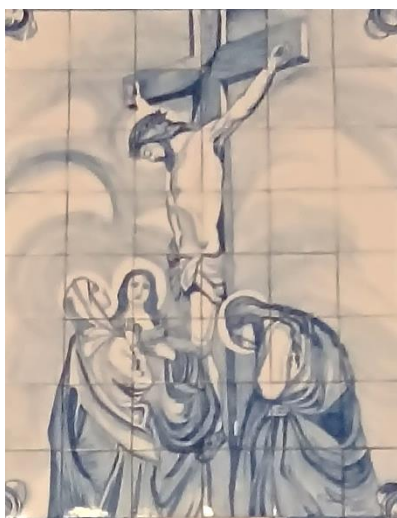
Quiero, Señor, que me enseñes la cruz auténtica de mi vida, esa en la que tengo que ser clavado como Tú. Sé que no será fácil aceptarla, pero también espero en ti y que en mi cruz te encontraré a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Padrenuestro, avemaría y gloria.

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo



Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde Jesús gritó: «Elí, Elí lamá sabaktaní», es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Al oírlo algunos de los que estaban por allí dijeron: «A Elías llama éste».

Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo». Jesús, dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios». (Mateo 27, 45-50. 54)

Os invito a hacer silencio...un profundo silencio, sereno, iluminado...y contemplar desde el corazón a Aquel que ha dado su vida por nosotros.

Contemplar al Dios crucificado, muerto en la cruz por amor a nuestra humanidad.

Sobran palabras, y comentarios: mirad al que está por nosotros en el árbol de la cruz, contemplad desde el alma donde está clavada la salvación del mundo, la tuya y la mía, y digámosle: gracias Señor.

Oración:

Señor Jesús, ayúdame a entregarme a ti, a entregarme a mis hermanos hasta la muerte, porque sólo dándome por entero puedo alcanzar una vida sin fin en tu presencia. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Padrenuestro, avemaría y gloria.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y ENTREGADO A SU MADRE

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo



El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios». Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle. (Mateo 27, 54-55)

Junto a la cruz de Jesús, su madre. Junto a nuestras cruces, la Madre de Jesús, acogiendo, sosteniendo, abrazando nuestros dolores.

No hay dolor más grande que el de una madre ante la muerte de su Hijo. No hay imagen más impactante de amor que una madre abrazando el cuerpo sin vida de su hijo.

Escribía Pedro Salinas: “No quiero que te vayas dolor, última forma de amar”. En María, en la Piedad, los brazos abiertos del consuelo a los empobrecidos, sedientos, emigrantes, maltratados, enfermos, desnudos, encarcelados...brazos abiertos a nuestra humanidad que sufre.

En medio de tantas injusticias, guerras, hambre, opresión, la explotación laboral o sexual, discriminación, desprecio, marginación, humillación...la Madre, María de Nazaret, nuestra madre.

Y toda una llamada a ensanchar el corazón, a ser madres de los más pequeños. A tener entrañas prontas para trabajar por el Reino haciéndonos, como María, don de amor para los hermanos.

En el camino de la cruz una estrella de esperanza, María.

Ruega por nuestro mundo, por nuestra tierra, por nuestra Iglesia...MADRE DE DIOS Y NUESTRA, ruega por nosotros.

Oración:

Señor Jesús, ayúdame a decir en cada instante de mi vida un Si como el de María, que sepa acogerte con esa serena confianza que manifiestas en estas horas tan difíciles y aceptar tu Misterio aun en las dudas y contradicciones que me traiga la vida. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Padrenuestro, avemaría y gloria.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo



José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro. (Mateo 27, 59-61)

Decía S. Francisco de Asís: “Recuerda que cuando abandones esta tierra, no podrás llevarte contigo nada de lo que has recibido, solamente lo que has dado”. Somos lo que damos en la sencillez y limpieza de lo cotidiano. Como el grano de mostaza, como la levadura.

Decía el bueno de Asís: “Necesito pocas cosas y las pocas que necesito las necesito poco” vivir como el grano de trigo, en ese vientre de la tierra, promesa de fertilidad y primavera.

Así entra Jesús en la tierra como el trigo que lanza el labrador. Estamos amenazados de vida, de esa vida que brota del costado del Salvador, de su entrega sin límites, de su amor sin medida.

Enterrados contigo para contigo renacer, para descubrir que la fraternidad es el camino, que hemos sido redimidos en tu entrega hasta la cruz y llamados siempre a ser instrumentos de paz, siempre caminando en esperanza.

Haz de nosotros, Señor, de nuestro mundo, instrumentos de paz. Que donde haya odio, siembre amor; donde haya dolor, perdón; donde haya duda, fe; donde haya desesperación, esperanza; donde haya oscuridad, la luz; y donde haya tristeza, felicidad”.

Caminamos contigo, tu presencia ilumina nuestro camino y la esperanza sostiene nuestros pasos y nos empuja a vivir como Tú.

Oración:

Señor Jesús, ayúdame a esperar cuando la esperanza parece hundirse en la oscuridad del gran sepulcro de la humanidad que es el egoísmo, la violencia, la nada existencial. Ayúdame a mantener encendida mi fe en la tarde del viernes santo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén

Padrenuestro, avemaría y gloria.

RESUCITÓ



No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado: Ha resucitado, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron (Mc 16, 6).

La noche será mañana. En el regazo de las sombras seremos inundados de su Luz. La vida vencerá a la muerte, la alegría a la tristeza.

En la vida y en la muerte somos tuyos, Señor. Tuyos. Ponemos nuestras vidas en tus manos, en esas manos providentes, misericordiosas, que levantan, acogen, abrazan.

De la sangre y el agua derramada ha brotado la vida nueva. Miembros de tu Cuerpo, que en la debilidad ha de ir construyéndose cada día a golpe de gracia, de contemplación, de escucha, de amor, de servicio, de cuidado maternal, de esas cosas sencillas, cotidianas, inundadas de tu luz... Pueblo tuyo. Tierra tuya llamada a ser transfigurada en tu amor.

Siempre vence el amor...sin hacer mucho ruido, sin aparecer en las pantallas...el eterno amor de Dios en nuestras vidas de cada día, en nuestros caminos, empujándonos a amar. A edificar una Iglesia abierta al

mundo, hogar de la misericordia y la ternura, de campaña, en salida siempre, desde esa fuente inagotable de tu amor que nos mantiene en pie y que solo la sed alumbra.

¡Cristo ha resucitado! Sí, verdaderamente ha resucitado. Alégrate María. Alegrémonos todos. Porque Cristo ha resucitado.

Que hermoso sería que la gente dijese de todos nosotros que hemos participado en este Vía Crucis que somos aquellos que hacen tocar las campanas: las campanas de la alegría de Pascua, las campanas de la esperanza.

La noche será mañana. Y será fiesta para siempre. *¡Cristo ha resucitado! Sí, verdaderamente ha resucitado.*

Oración:

Como María, como Pedro y el discípulo amado, salgamos corriendo hacia el sepulcro, para que el Señor nos conceda abrirnos al misterio de su amor, al misterio de la vida. Como las mujeres, no paremos de anunciar con pleno gozo que el Cristo resucitado ha vencido a la muerte y nos acompaña en el camino. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Por las intenciones del Papa Francisco: *Padre nuestro, avemaría y gloria.*

Oración final:

Oh Dios, Padre de misericordia y de bondad, como conclusión de este recorrido de dolor queremos expresar nuestro agradecimiento, porque en el dolor nos has manifestado tu fuerza, en el compartir el dolor nos has revelado que tú siempre estás junto a nosotros, que nunca nos abandonas, y que cada día, en cada hermano o hermana que sufre, tú estás con nosotros, tú, amor vivo y verdadero, que vives y reina por los siglos de los siglos.

Bendición final:

El Señor esté con vosotros.
Y con tu espíritu.

La bendición de Dios todo poderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompaña siempre. Amén.

El Señor nos conceda una noche serena y una muerte santa. Podéis ir en paz.

Demos gracias a Dios.

